



Asamblea general CdO 2017

"Nueva ocupación, bienestar comunitario, educación
de los jóvenes"

Bernhard Scholz

9 marzo 2017

Se desarrolló el jueves 9 de marzo, en los espacios del *MiCo*, en Milano, la Asamblea General Cdo, con el título "Redescubrir una tarea". La tarde, promovida en el ámbito de la *Cdo Sharing*, se caracterizó por la narración de testimonios excelentes del mundo de la empresa, de la cultura, de lo sin fines de lucro (*non profit*) y de la educación, con la participación extraordinaria de Giacomo Poretti (en la foto).

El vídeo completo de la Asamblea está visible en el canal Facebook de [Cdo Sharing](#)

Reproponemos aquí, la intervención de **Bernhard Scholz, presidente de la Cdo.**

Queridos amigos, esta asamblea nuestra se desarrolla dentro de *Cdo Sharing*, el evento que creamos para sostener y promover el compartir de conocimientos y de experiencias. Hoy hemos afrontado y lo haremos también mañana tantos temas que se vinculan con el contexto en el cual operamos, las nuevas modalidades de trabajar, de producir y de comercializar que nacen de la transformación digital, la economía colaborativa (*sharing economy*), los nuevos paradigmas de la comunicación, el nuevo bienestar (*welfare*) y el paso generacional - por citar solo algunos temas.

Estamos convencidos que **el diálogo y el intercambio de experiencias** son una modalidad fundamental para el desarrollo de una sociabilidad auténtica y de una economía al servicio de todos.

Cada vez más nos damos cuenta de la necesidad de superar actitudes y comportamientos individualistas que llevaron a una disgregación social y a resultados negativos en las empresas y a nivel económico en general. Se vuelve siempre más evidente que, **allí donde el capital social es llevado a menos, disminuye asimismo el capital económico**. El término capital social como también el término capital humano pueden ser malinterpretados, pero pueden también indicar que la verdadera riqueza es la humana y social y que sin ésta no es posible crear riquezas y valores económicos duraderos y equitativamente distribuidos.

Sean investigaciones científicas, sea la experiencia cotidiana de cada uno de nosotros demuestran que la innovación es ante todo un fenómeno social: las cosas nuevas nacen donde las personas se encuentran, se hablan, se

confrontan. Es como si el encuentro, de un modo o de otro, redespertase un potencial de novedad aun no expresado.

Pero esta observación nos revela un tramo más general y más profundo. Podemos notar de nuevo cada día que las decisiones y los comportamientos de tantos - a nivel político, económico y social - son de naturaleza reactiva: están de tal manera desilusionados y privados de esperanza, de que alguna cosa pueda cambiar para mejor, que se vuelven siempre más reactivos y resentidos. Sin esperanza, de hecho, no queda otra cosa que el choque contra todo y contra todos o más bien la no menos peligrosa resignación. Incluso formas de agregación - formales o informales - que se basan en la defensa de un poder, por pequeño o grande que sea, sobre la defensa de intereses corporativos o sobre la desnuda protesta contra todo, no son de ayuda para nadie.

Los límites sociales, económicos y políticos de la situación actual no se superan tampoco con la apelación a los más justos y obedientes llamados que no lograrán jamás rasguñar los miedos y las incertezas. Lo que hace falta, lo que es posible, y aquello que buscamos realizar - humildemente pero decididamente - es **el paso de la reacción a la relación**: es la relación con los otros que me permite redescubrirme a mí mismo como protagonista, seguir con mayor determinación mi deseo de bien, ver la realidad en su inmenso potencial y realizar aquello que puedo realizar y cambiar lo que es necesario cambiar.

Dentro de una relación de confianza se vuelve también más fácil encontrar el coraje para cambiar en primera persona, emprender nuevos caminos incluso con pequeñísimos pasos que parecen despreciables en el presente, pero resultan decisivos en el futuro.

Quien espera el gran cambio salvífico que pone todo en su puesto en poco tiempo sin sentirse parte activa, esperará en vano. Y sobre todo, subestimaré su propia existencia: porque se desviará a sí mismo de la posibilidad de una maduración personal y profesional en el empeño de volver día a día el mundo más humano.

Son las relaciones - también en la gran diversidad de las formas que pueden asumir - las que nos sostienen y no nos sustituyen en nuestra libertad y en



nuestra responsabilidad personal. Son las relaciones reales, curiosas, interesantes las que nos hacen salir del riesgo de volvernos mónadas siempre

más desesperadas y atemorizadas y de redescubrirnos como sujetos libres, capaces de contribuir a una sociabilidad más creativa y más unida. Así adquirimos también mayor familiaridad con un hecho tan simple como sorprendente: **la calidad de nuestras decisiones depende de la calidad de nuestras relaciones**, a nivel laboral, social y político.

No se construye construyendo un enemigo, se construye compartiendo conocimientos, experiencias y con intentos de un diálogo abierto, capaz de valorar lo que cada uno pueda traer.

Ahora está claro que el 2008 no fue el inicio de una crisis, sino un momento crucial en el cual se manifestó el final de una época y el inicio de una nueva. No se trata entonces de esperar el fin de una crisis, sino de participar en el inicio de una transformación. No osaría en dar un nombre a este cambio de época, pero oso decir con certeza que vale la pena comprometerse cada día en su empresa, en su estudio, en su obra, en su escuela, en su asociación, en su empeño político y, sobre todo, en su empeño educativo para que sea un día útil – buscando implicar la mayor cantidad de personas posibles en esta tensión ideal y operativa al mismo tiempo.

Este *Cdo Sharing*, los distintos encuentros a nivel territorial, los momentos formativos de *Cdo Academy*, el diálogo con los institutos de crédito, los servicios para la internacionalización y para la colaboración a nivel europeo, el trabajo que hemos empezado con las empresas medianas – por ejemplo sobre el tema de la gobernabilidad (*governance*) – el gran empeño de nuestras cadenas sobre temas específicos de cada sector, nuestras asociaciones profesionales – abogados, arquitectos, médicos, educadores – el acompañamiento a la alternancia escuela-trabajo, el empeño por y con las escuelas paritarias y los institutos de formación profesional, el nuevo sitio internet y la presencia en las redes sociales – todas estas y tantas otras iniciativas de la Cdo tienen un único objetivo: sostener a cada uno en su empeño libre y responsable, en sus decisiones con frecuencia también difíciles y cada tanto también dramáticas, a través de relaciones estables y continuas para un compartir que sostiene, que provoca y que relanza siempre, cualesquiera sean las condiciones por afrontar.

También nuestra participación en el Meeting de Rímini tiene el mismo objetivo: contribuir a la posibilidad de que cada uno pueda enriquecer su vida con la

belleza del arte, la profundidad de experiencias diferentes, la sorpresa de nuevos conocimientos.

Más uno se empeña en primera persona en la construcción de esta sociabilidad más hace la experiencia de un enriquecimiento recíproco, personal y profesional. Y no olvidemos nunca, que los lugares de trabajo son lugares privilegiados para un desarrollo verdadero y real, porque permiten, a los jóvenes ante todo, pero también a los adultos, de seguro vueltos cínicos o amargados, hacer una nueva experiencia de sí, de redescubrir la razonabilidad y la belleza de una vida que sirve.

Estoy seguro que trabajando de este modo podemos contribuir a una nueva sociabilidad que refuerza los vínculos y crea también las condiciones para una economía nueva, una economía nueva que no revuelca reactivamente aquella existente, creando más malestar en lugar de más bienestar, sino que busca una transformación hacia nuevas formas de producción y de comercio que hacen más presente el nexo original entre el bien de la persona, el bien del trabajo y el bien común.

Ciertamente el crecimiento del PIB no es el único criterio para evaluar la calidad de vida de un país. Pero para Italia el crecimiento es obligatorio por dos razones principales: para abatir la deuda pública que absorbe ingentes recursos y para crear ocupación. Son una necesidad nuevos productos o servicios, nuevos procesos empresariales y nuevos mercados. La sostenibilidad ecológica, la transformación digital, la inclusión social, la formación continua y un compartir (*sharing*) que valora el acceso respecto a la posesión se evidenciaron como factores de dinamismo y de desarrollo – pero con dos condiciones:

- Que las criticidades inevitables que se presentan no vengan silenciadas sino afrontadas con sentido de responsabilidad. De otra manera se crean ilusiones que terminan en el escepticismo.

- Que la ganancia (*profit*) sea utilizada como instrumento para el desarrollo y no como objetivo exclusivo de las actividades económicas. De otra forma no se saldrá jamás del financiamiento de la economía y por lo tanto de su hundimiento.

Estas como todas las otras observaciones no son imposiciones o deducciones éticas, sino el reconocimiento de la naturaleza de la reciprocidad que caracteriza también la vida social y económica.

Esperamos que la política reduzca el peso de una burocracia sofocante y de unos impuestos no equitativos y que logre valorar en cambio a quien invierte en innovación, quien crea proyectos e iniciativas de utilidad social, quien se empeña en la formación profesional de los jóvenes. Apreciamos por tanto las nuevas modalidades de intervención que prevén incentivos que funcionan de modo automático valorando a quien se dedica y emprende realmente, sin concursos u otras formas burocráticas y también sin lluvia de intervenciones. El “Plan Nacional Industria 4.0” del gobierno no tiene por tanto solo un valor en sí mismo, también tiene valor como modelo para futuras acciones para sostener la economía, posiblemente también en otros sectores como por ejemplo el del turismo.

En lo que respecta al bienestar vemos un desarrollo similar: un bienestar puramente distributivo ya no es más sostenible, pero sobre todo no es adecuado para el malestar de tanta gente, que no solo tienen necesidad de servicios, sino que tiene necesidad de vínculos y lugares en los cuales poder ser auténticamente sí misma y volverse protagonista de la propia vida. En nuestras ciudades, las necesidades sociales están en crecimiento constante y las nuevas pobrezas van a aumentar las colas compuestas de tantas personas que se esfuerzan por vivir y por encontrar respuesta a las necesidades primarias. Por esto estamos convencidos del rol fundamental de las obras sociales como contextos que viven junto a la gente, crean tejidos humanos y generan un bienestar comunitario. Es importante para todos nosotros mirarlos, sostenerlos para comprender la naturaleza y también las oportunidades de este cambio de época, también social.



Busquemos, con académicos y expertos, una colaboración crítica y creativa. Que esto sea posible lo estamos viendo también en esta segunda edición del *Cdo Sharing*. En los próximos meses quisiéramos profundizar más aún las posibilidades de trabajar con las universidades y sus centros de investigación.

Una competencia global siempre más compleja, crecientes incertidumbres políticas a nivel nacional e internacional, una aceleración de novedades

tecnológicas, nuevas desigualdades y malestares sociales, una cultura siempre más pendiente en el usufructo individualista del presente y no sobre la construcción del futuro – estos son los contextos en los cuales vivimos y operamos y en los cuales quisiéramos **crear ocupación, crear un bienestar comunitario, contribuir a la educación de los jóvenes**: estas son las prioridades de nuestro compromiso asociativo.

La Cdo no vive porque hay presidentes o directores o las estructuras que cuidan los servicios u otras formas organizativas. Todo esto está al servicio de una vida que depende de cada uno de nosotros, a la cual contribuye cada uno de nosotros. Nuestra compañía existe porque estás tú y con tu presencia enriqueces este nuestro “nosotros” que a su vez te enriquece a ti. Y este “nosotros” no es para reforzar un poder sino para hacer presente un servicio para el bien de todos, sobre todo para quien vendrá después de nosotros.

Quisiera al final de esta introducción recordar - a mí y a cada uno de nosotros - que cada gesto vivido con una tensión ideal tiene un significado en el presente - que vale para siempre.

Gracias.